



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 12410

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extra-
joro.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.^o
y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Administración y Redacción Mayor 24,

MARTES 17 DE MARZO DE 1903

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin
61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Lo de Marruecos

Novela ó realidad (mas lo primero que lo segundo, según se puede evidenciar por la confusión de las noticias y por su falta de veracidad) lo de Marruecos vuelve á fijar la atención de los que reputan peligroso para la paz de Europa el incremento de la revolución de aquel país.

Ultimamente se ha producido un hecho de importancia indudable: en los momentos en que se daba como un hecho la ruina del Roghi y el sultan se disponía á ponerse al frente del ejército para pacificar el país, las fuerzas imperiales se han replegado sobre Fez con el pretexto de celebrar la pascua.

Esto habia de ocasionar la natural sorpresa y así ha sido, la expectación se ha hecho y los que se preocupan en las cosas del imperio marroquí se han dado á investigar el por qué de esa extraña retirada, que parece mas un acto de temor que un deseo de cumplir, una práctica religiosa.

Mas no ha sido necesario molestarse buscando la causa; nos la da el telégrafo, que en la presente ocasión habla con logica, por primera vez en la cuestión moruna.

Dicen los corresponsales de la prensa que el dinero salido de Tanger, prestado por los banqueros al sultan para los gastos de la guerra, ha sido robado por una kabila importante cuando era conducido á Fez. Sublevada la kabila, atacó á la fuerza que escoltaba el caudal, la derrotó haciéndole huir con pérdidas grandísimas y se quedó con el dinero levantando bandera por el Pretendiente. Lo mis-

mo ha ocurrido con otra partida de metalico enviada á Mequinez.

Y no es esto solo, con ser ya muy bastante para llevar la alarma al campo imperial. El Pretendiente, que si es cierto que ha sufrido importantes derrotas se ha replegado, ha caído sobre una partida de leales poniéndolos en fuga; y se supone que este suceso, sumado á los ya mencionados, ha sido la causa de que el ejército del Emperador se replegue á Fez con objeto de celebrar la pascua.

¿Es verdad esto?

Lo ignoramos. Podrá no ser cierto y resultar una novela como ocurre hasta ahora con todo lo concerniente á la revolución marroquí; pero no se puede negar que en la relación de esos sucesos—verdaderos ó falsos—hay verdadera logica y natural explicación.

Si los hechos son ciertos, no se puede dudar que ganan terreno los revolucionarios. Es verdad que alguna tribu ha vuelto á la obediencia del sultan, pero también es cierto que se le han sublevado varias, entre ellas la importante de Zenmur, resultando que ha disminuido el contingente de las imperiales todo lo que ha aumentado el que tiene á su disposición el Roghi, Principe tuerto, Padre de la burra, fantasma ó lo que sea, pues en eso estriba la parte principal de la novela de Marruecos: en el desconocimiento de la persona que agita las pasiones de los moros atrayéndolos al campo de la rebelión.

De la certeza de las noticias que de Tanger se reciben ya certificaran los que desde Europa siguen de una manera interesada los sucesos. ¿Se alarman? Habrá que considerarlos verídicos. ¿Permanecen quietos? Pues sera señal

evidente de que continúa la novela y que lo que parece realidad en la misma, no es mas que una ficción.

TIJERETAZOS

No hay periódico español que á la hora presente deje de ocuparse de la sinceridad electoral.

Hacer materia de discusión larga y empuñada una cosa que no existe, es un colmo de habilidad.

Ni la del célebre barbero.

Dice un periódico:

«El resultado de las elecciones de las diputaciones provinciales ha tenido el triste privilegio de hacer subir de nuevo á la superficie las pasiones políticas.»

«Le parece al colega mejor el alargarlo de dichas pasiones y el alejamiento de la masa neutra de los sitios donde se votaba?»

Pues entonces no habria para qué condenar la indiferencia de los electores.

Lo que ocurre es que el perder disgusta.

Y en esa situación de ánimo todo se ve negro y plagado de faltas.

Paciencia, compañero, paciencia que no cause.

El ministro de la Guerra inglesa ha encargado á un señor Barton, la construcción de un buque aéreo.

¿Con cañones y todo?

Los ingleses no contentos con haberse apropiado una buena parte de la tierra firme, aspiran á la conquista del imperio de las aves.

Del de los peces ya se posesionaron con los submarinos.

¡Vaya unas hormiguitas!

Cualquier día se les ocurre posesionarse del corazón del globo y se lanzan á los volcanes.

El decreto de ordenación de pagos ha puesto al Ayuntamiento de Barcelona á punto de caer.

El alcalde amenaza dimitir.

Los concejales están para decir «ahí queda eso.»

Y á todo esto, D. Antonio está erre que erre, negándose á sacar de apuros á aquel ayuntamiento.

¡Sacar!

Todos los tiempos presentes, pasados y futuros de ese verbo les necesita para él.

¡Apenas si tiene que sacar amigos por esos distritos de Dios!

Importante ceremonia inaugural EN LA EXPOSICIÓN DE ST. LOUIS

Hace ya muchos años que se inició un movimiento para trasladar la capital de los Estados Unidos de la ciudad de Washington á la ciudad de St. Louis. Muchas personas de influencia tomaron una parte activa en este proyecto. Exponían que el asiento del poder y de la producción, y el centro de la población, se inclinaba hácia el Oeste de una manera tan rápida, que la capital de la República Norte Americana debía situarse cerca del centro geográfico del país y en el sentir de estas personas, la ciudad de St. Louis representaba dicho centro, siendo así que está situada en el gran valle del Misissipi.

Pero es el caso que los ferrocarriles han hecho que Washington resulte de tan fácil acceso, que en la actualidad nadie habla de trasladar la capital nacional á dicha ciudad por razones geográficas.

A pesar de lo expuesto, la ciudad de St. Louis, por virtud de su gran Exposición, se va á convertir, si quiera temporalmente en la capital nacional, y puede decirse que en una capital internacional, puesto que el mundo entero estará representado en la exposición.

Esta preeminencia de la gran ciudad del interior de los Estados Unidos se ha de reconocer dignamente el día 30 de Abril del corriente año, fecha en que se ha de celebrar de una manera muy imponente, mediante la inauguración de los edificios y terrenos de la Exposición y por medio de otras ceremonias, el centenario de la firma del tratado de la Louisiana, por virtud del cual se traspasó un extenso terreno á los Estados Unidos.

Los costos de dicha solemnidad han de

ascender á cien mil pesos, oro americano. Las ceremonias han de durar varios días y las han de presenciar medio millón de almas.

La celebración histórica de la celebración del centenario de la Exposición, ha de resultar sumamente imponente el día de la inauguración, en que se ha de efectuar una asamblea de eminencias que rara vez se reúnen en ninguna parte del mundo.

Allí estará el presidente Roosevelt y su Gabinete así como los miembros del Tribunal Supremo de los Estados Unidos, el cual ha llegado á denominarse el Tribunal de Justicia más angusto del mundo.

El Congreso de los Estados Unidos, estará representado por medio de comisiones especiales del seno de la Cámara de representantes y del Senado.

El carácter internacional de la Exposición lo ha de evidenciar la presencia de los embajadores y ministros extranjeros en Washington y todo el cuerpo diplomático, puesto que casi todos los Gobiernos extranjeros han dado órdenes especiales á sus representantes diplomáticos para que acepten la invitación que cortesmente se les ha hecho por conducto del departamento de Estado de los Estados Unidos.

El Ejército y la Marina americana estarán representados por sus oficiales de más alto rango, y habrá un gran desfile militar, á cuya cabeza irá el Mayor General H. C. Corbin como Gran Mariscal, que, según se dice, está llamado á ser general en jefe del Ejército de los Estados Unidos.

También concurrirán oficialmente los gobernadores de la mayor parte de los Estados y territorios de la Unión Americana, los miembros de las varias legislaturas del Estado, los comisionados nacionales y los comisionados de la Exposición de diferentes Estados.

La inauguración de los edificios por el presidente Roosevelt probablemente ha de revestir un interés universal. Cuando el presidente Mac Kinley pronunció su memorable discurso en Buffalo, caracterizó las Exposiciones como los «indicadores del progreso», y el presidente Roosevelt puede aprovechar la ocasión para demostrar que la Exposición de St. Louis ha de figurar á la altura del adelanto de las artes y cien-



Probad el Cognac de HENRI GARNIER y C.



92 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

LA MUERTE

93

Ivan Ilitch conservaba la misma postura en su sillón.

—Guerrassim—le dijo cuando éste hubo vuelto á su sitio el servicio lavado y bien limpio—por favor ven aquí, ayúdame

Guerrassim se acercó.

—¡Levántame! A mí solo me es imposible; he despedido á Dmitri.

El criado le cogió con su robusta mano; pero apretándole con suavidad igual á la de un andar; con la otra levantó y sostuvo delicada y diestramente el pantalón, y luego quiso sentarle. Iván Ilitch, sin embargo, le rogó que le llevase hasta el sofá. Guerrassim, sin esfuerzo, sin parecer que ejercía la menor presión, y casi llevándole en vilo, le hizo sentar.

—Gracias. ¡Con qué destreza lo haces!

El criado se sonrió de nuevo é iba á retirarse; pero Iván Ilitch se sentía tan bien con él, que no quiso dejarle marchar.

—Escúchame. Haz el favor de acercar esa silla. No, ésta ponla debajo de mis pies. Me siento mejor con los pies en alto.

Guerrassim acercó la silla, la colocó sin ruido, dispuso en ella perfectamente las piernas de Iván Ilitch

Al enfermo le pareció que se encontraba mejor mientras que el otro le levantaba los pies.

—Me encuentro un poco mejor con los pies en alto. Ponme ese almohadón debajo de los pies.

Guerrassim obedeció; le levantó las piernas y puso debajo el almohadón. Iván Ilitch sintió otra vez alivio mientras que Guerrassim le tenía cogidos los pies. Cuando se los bajó, volvió á acometerle el dolor.

—Guerrassim—le dijo—¿estás ahora ocupado?

—No, señor.

—¿Qué te queda por hacer?

—¿Pues qué me ha de quedar? Todo lo tengo hecho, y ya no falta más que partir leña para mañana.

—Entonces tenme un poco más altos los pies. ¿Puedes?

—Ya lo creo. Puedo muy bien.

El criado le levantó más las piernas, y al enfermo le pareció que en aquella postura ya no sentía dolor alguno.

—¿Y qué vas á hacer entonces de la leña?

—No se moleste V. por eso. Ya habrá tiempo.

Iván Ilitch le dijo que se sentase y que le tuviese los pies. Estuvieron hablando, y joosa extraño le pareció que se encontraba mejor desde que el criado le sostenía las piernas.

Desde aquel día Iván Ilitch llamaba á Guerrassim de cuando en cuando, le pedía que le sostuviese los pies sobre los hombros, y se complacía en conversar con él.